

Un poco de historia, de contexto y de vertientes del campo analítico



DAMIÁN SCHROEDER¹

Willy y Madeleine, de origen francés y formados respectivamente en la filosofía y las letras, pertenecieron a la segunda generación de analistas de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), y con poco más de treinta años, se radicaron en el Uruguay entre 1954 y 1965, para liderar el proceso fundacional de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU). Abordar la obra de los Baranger es como meterse con lo que podríamos denominar «escena primaria institucional», con nuestros padres fundadores, con los cimientos de nuestro prisma transferencial institucional; con el legado de ese texto fundador que hoy nos convoca, así como con las reformulaciones ulteriores a lo largo de más de cuatro décadas².

Es un lugar común señalar que sus aportes están en nuestra escucha, en nuestros intercambios científicos, en nuestras publicaciones. En nuestro Instituto, la obra de los Baranger ha sido trabajada en los seminarios teórico-clínicos, pero no en los seminarios postfreudianos. Junto con Abel Fernández, nos ganó un impulso que podríamos considerar como «descolonizador de la metrópolis postfreudiana» de Lacan, Bion, Winnicott, Klein, Green, etc., y propusimos en 2022 un seminario Postfreudiano de

1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. damianschroeder@gmail.com

2 En la bibliografía se consignan los textos de referencia en la evolución de la teoría del campo.

Psicoanálisis en el Río de la Plata, en el que la obra de los Baranger tuvo un lugar preponderante.

No solo es necesario aproximarnos al contexto, sino también a las vertientes que nutrieron la elaboración del concepto de campo dinámico.

Abrevaron en la fenomenología de Merleau-Ponty, en la idea de campo de Kurt Lewin y en la teoría de la Gestalt. Tuvieron una gran libertad para tomar aportes de otras disciplinas, a efectos de conceptualizar la experiencia analítica.

El psicoanálisis de entonces, en los dos lados del río, se caracterizaba por un neto predominio de influencia kleiniana. Como muestra, resulta útil repasar los otros textos que integran la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis (RUP)* en la que aparece este trabajo de los Baranger. Se publica un artículo de Klein sobre los orígenes de la transferencia y dos de Paula Heimann sobre contratransferencia (los tres traducidos por Willy Baranger), otro de Money-Kyrle y una revisión de la obra de Racker realizada por Willy Baranger, entre otros...

Los aportes de Racker fueron fundamentales para pensar el lugar del analista en el campo transferencial. El propio W. Baranger (1961) subraya la importancia de «la rehabilitación necesaria operada por Racker del concepto de contratransferencia como complemento de la transferencia, de igual importancia que esta en el proceso psicoanalítico» (p. 165). El analista y el analizando, una vez implicados en el proceso analítico, no podían ser abordados en forma aislada. Esto evoca el cuento del Talmud citado por Lacan en su seminario *La transferencia* (1960-1961/2003): si el analista y el analizante están juntos en la chimenea, al salir *ambos* deberán ir a lavarse la cara...

Afirma Madé Baranger (2004) que «ningún analista se puede conformar con los escritos técnicos de 1915» (p. 146). Es así que elaboraron un texto instituyente que abrió una perspectiva relacional y en el que las metáforas del ajedrez y del campo de batalla tomaron la delantera con respecto a las del espejo y el cirujano. Conceptualizaron al analista como parte integrante del campo, con su esquema referencial, su experiencia personal y, en especial, la experiencia analítica con su propio inconsciente. Analista y analizante estamos hechos de la misma estofa, pero el primero cuenta con la experiencia de su propio inconsciente, por lo que analista

y analizando no están implicados del mismo modo en el campo. Si bien puede haber momentos de simetrización imaginaria, la movilidad del campo es posible por la disimetría radical entre la función del analista y la del analizando, la disparidad subjetiva que señalara Lacan en el seminario *La transferencia*.

Coincido con Viñar (2020) cuando afirma que

la noción de campo bipersonal que proponen W. y M. Baranger en América Latina y en Europa, los trabajos de D. Winnicott sobre el objeto transicional y la banda de Moebius que formula J. Lacan, abordan desde perspectivas diversas un enfoque que destrona el psiquismo cerrado de un mundo interno, que inicialmente necesitó el freudismo para marcar su especificidad. (p. 72)

Esto tiene que ver con otra vertiente práctica y teórica que provino de las experiencias realizadas con grupos y los aportes de Bion. Se apoyaron en sus experiencias de psicoterapia analítica con grupos, en la que se juegan la depositación y asunción de roles entre los integrantes, y detectaron la creación de formaciones inconscientes compartidas, que no pertenecían a un sujeto en particular. Partieron de la experiencia con lo grupal para conceptualizar lo singular. Se trata del lugar del Otro-otro en la experiencia analítica. A la vez, rompen con una concepción rígida entre lo externo y lo interno, lo que va a evidenciarse en su concepción original acerca de la fantasía inconsciente creada en el entredós de la sesión, al modo de los supuestos básicos de Bion. Esta fantasía creada en el campo, que solo tiene sentido en la sesión, que es cocreada, supuso un punto de inflexión en la concepción del inconsciente, de plena vigencia. Se trata de un objeto analítico que se constituye en el encuentro de dos discursos e implica al inconsciente de ambos participantes (Sopena, 2012, p. 439).

En un homenaje que se hizo en la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* a Pichon-Rivière, Willy Baranger reconoce a su maestro desde el lugar de analizante, discípulo y amigo. Consigna que alrededor de Pichon existía toda una corriente psicoanalítica activa, creativa, en un ambiente de gran efervescencia cultural y artística, en un contexto en el que el psicoanálisis se ubicaba entre las vanguardias. La invención del campo dinámico de

los Baranger tiene, entre una de sus vertientes principales, el concepto de proceso en espiral de Pichon-Rivière.

En la evolución de las ideas de los Baranger se observa lo que calificaría como una «deconstrucción» de una concepción kleiniana del proceso analítico como una alternancia de identificaciones proyectivas y reintroyecciones pasibles de modificar el mundo interno del analizado. Advierten y cuestionan esta especie de superposición entre transferencia e identificación proyectiva, así como entre contratransferencia y contraidentificación proyectiva.

Resulta apasionante acompañar, en ulteriores trabajos, cómo ellos critican y reformulan sus propias ideas. Los Baranger dieron cuenta de una libertad de pensamiento plasmada en las sucesivas reformulaciones de sus conceptos, lo que constituye parte de su legado. Así como rescataron conceptos fundamentales freudianos, sin perjuicio de apartarse al mismo tiempo de algunos de sus postulados, sorprende cómo, habiendo sido profundamente kleinianos, deconstruyeron sus conceptos, creando nuevos.

No se trata solo del «aquí-ahora y conmigo», en cuyo énfasis se pierde la dimensión histórica del sujeto, sino también del allá, entonces y con otros y más adelante y en otra parte. Subrayan así la importancia de la resignificación de la *Nachträglichkeit*, así como la prospectiva del futuro. Se trata de ubicar a Edipo en la historia³. La interpretación debe incluir la historia singular, familiar, grupal e institucional del sujeto. Es imprescindible diferenciar entre

las interpretaciones «dentro de la transferencia» -en un sentido la regla fundamental instituye el análisis como un proceso que se desarrolla dentro de la transferencia- y las interpretaciones de la transferencia, que, ellas sí, suponen una referencia explícita al analista. (W. Baranger, 1979, p. 29)

3 Título de uno de los capítulos del libro *Arqueología del trauma*, de Roberto Beneduce.

La interpretación psicoanalítica permite romper el círculo vicioso de la repetición en transferencia, en un movimiento conjunto entre la profundización en el pasado y la apertura a la construcción de futuro en el proceso analítico.

El «aquí y ahora», que cambia con la inclusión de la espiral pichoniana, es un momento único en el sujeto y en el entredós. Es irrepetible, pero no contiene solo al analista, sino también algo de la resignificación que la transferencia habilita y que incluye la historia de ese sujeto sorprendido en la repetición.

Esta capacidad de reformular sus propias ideas se observa también en relación con los conceptos de baluarte, segunda mirada y lo bipersonal.

El baluarte es considerado en 1961 como un refugio omnipotente solo del analizante, pero adquiere luego un carácter relacional. Se trata de una neoformación inconsciente, creado por analizante y analista. Clínicamente, lo que importa es la movilidad o la cristalización del campo.

Diferencian entre dos tipos de mirada en la sesión. Permanecemos en la primera, mientras la movilidad del campo y el trabajo analítico prosiguen. La segunda mirada, que no figura en el trabajo que hoy nos convoca, conceptualizada a partir de la elaboración de los atascamientos en el trabajo analítico y las experiencias en las supervisiones, hacen a la posibilidad de desdoblamiento, de función tercera, del analista en la sesión. Si el obstáculo se cronifica, se produce el baluarte, constituido con elementos del analizante y el analista, concepto inventado para abordar las situaciones de *impasse*, de reacción terapéutica negativa, de los límites del análisis.

Ya en 1979 Willy Baranger cuestiona lo bipersonal a partir de su interlocución con las ideas de Lacan. Más que dos personas, lo que hay son dos sujetos divididos, división que es efecto de una triangulación inicial. Y se pregunta entonces: ¿es posible introducir el concepto de sujeto, manteniendo la herramienta del mecanismo de identificación proyectiva? (p. 30).

Esta pregunta, como muchas otras, indica un legado abierto a nuevas reformulaciones, pasibles de ser observadas también en desarrollos contemporáneos del psicoanálisis. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Baranger, M. (1992). La mente del analista: De la escucha a la interpretación. *Revista de Psicoanálisis*, 49, 223-236.
- Baranger, M. (2004). La teoría del campo. En L. Glocer Fiorini (comp.), *El otro en la trama intersubjetiva*. APA.
- Baranger, M. y Baranger, W. (1961). La situación analítica como campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 4(1), 3-54. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/792/654>
- Baranger, M., Baranger, W. y Mom, J. (1982). Proceso y no proceso en el trabajo analítico. *Revista de Psicoanálisis*, 39(4), 527-549.
- Baranger, W. (1961). Notas sobre el aporte de Heinrich Racker al conocimiento de la contratransferencia. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 4(1), 164-176. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/838/694>
- Baranger, W. (1979). Proceso en espiral y campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 59, 17-32. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/632/538>
- Lacan, J. (2003). *El seminario de Jacques Lacan, libro 8: La transferencia*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1960-1961).
- Sopena, C. (2012). El campo dinámico del psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis*, 69(2-3), 431-446.
- Viñar, M. (2020). Pensando con Freud en el siglo XXI: Yo y el otro en la formación analítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 130-131, 68-75.